

En los Esteros del Iberá, recuperar la vida silvestre, desarrollar de manera sustentable el turismo y crear el parque nacional más grande del país es un sueño que poco a poco se va haciendo realidad.

GANAR la naturaleza

POR GUADALUPE RODRÍGUEZ FOTOS XAVIER MARTÍN

EL IBERÁ ES EL LUGAR CON MAYOR BIODIVERSIDAD DE LA ARGENTINA.

NAHUEL, EL PRIMER YAGUA-RETÉ MACHO QUE LLEGÓ A SAN ALONSO.

LOS CIELOS CORRENTINOS SON INMENSOS, AZULES Y DESPEJADOS, bellísimos. Y al descender la vista, ese encanto se traslada también al paisaje y a la biodiversidad; por eso no resulta extraño que el mágico mundo de plantas, animales y gente que forman los Esteros del Iberá haya llamado tanto la atención de ecologistas y conservacionistas, como el estadounidense Douglas Tompkins, un visionario que en los noventa abandonó el mundo empresarial (fundó la marca de ropa The North Face) para venir a Sudamérica y dedicarse junto con su mujer Kristine a poner en marcha iniciativas de conservación ambiental muy claras en Chile y la Argentina.

Su idea fue y es concreta —aunque al principio generó ciertas dudas—, y consiste en comprar tierras cercanas a parques o reservas para conservarlas y luego donarlas a los gobiernos nacionales y provinciales, con el propósito de crear nuevos parques nacionales o extender los que ya existen. Así, adquirieron territorios en Patagonia, Entre Ríos, Corrientes y próximamente tienen la intención de hacerlo en Chaco para recuperar no solo espacios que estaban en manos privadas, sino también valores culturales y fauna.

Una historia reciente

Desde hace algunos años, los Esteros del Iberá (“agua brillante” en guaraní) entraron en el mapa de los mejores destinos ecoturísticos del país, y temporada tras temporada reciben un mayor flujo de personas que llegan ansiosas por conocer este particular territorio cubierto de agua que parece infinito. Además, no hay nada similar en la Argentina a este increíble lugar, nada tan virgen, tan intacto, donde los animales y las aves van y vienen a su antojo, y da la sensación de que todo está por hacerse.

Pero no siempre fue así, la historia del pantano correntino como lo vemos hoy es muy reciente. En 1983 se creó la Reserva Natural Iberá sobre un área de 1.300.000 hectáreas para proteger la fauna que se extinguía porque los pobladores de la cuenca cazaban para comer o vender las pieles. Ciervos de los pantanos, carpinchos, zorros y yacarés sobrevivieron tímidamente a la destrucción, pero otras especies nativas como el oso hormiguero gigante, el yaguararé, el venado de las pampas, el pecarí de collar, el guacamayo rojo y el tapir no corrieron con la misma suerte.

Durante el proceso de recuperación, se prohibió la caza y la pesca, se contrataron mariscadores —habitantes de la zona que antes se dedicaban a cazar y pasaron a trabajar como guardaparques—, se abrieron distintos portales de acceso (Colonia Carlos Pellegrini es el más desarrollado con 400 plazas de alojamiento, pero hay varios más) y los pueblos cercanos comenzaron a acercarse poco a poco al turismo, luego de entender que la fauna y el paisaje les podía generar una mayor entrada económica a largo plazo, que si mataban los animales para venderlos.

La premisa detrás de este proceso que comenzó la provincia y siguieron varias ONG como la creada por Tompkins, The Conservation Land Trust (CLT), es el concepto de “producción de naturaleza”, una práctica que forma parte de la conservación ecológica y que se utiliza hace tiempo en África, ligada al turismo de aventura y los safaris dentro de los parques nacionales como el Krueger, donde las poblaciones locales trabajan para aumentar la presencia de vida silvestre y restablecer el equilibrio, para lue-



LOS ATARDECERES MÁS INCREÍBLES SE PUEDEN DISFRUTAR AQUÍ.

go pasar a cuidarlo. De este modo, salvando el ambiente y manteniendo la idiosincrasia del lugar, se genera trabajo local, a través del contacto con las especies, de la creación de asociaciones de guías y con la instalación de posadas, restaurantes, etc.

La recuperación del oso hormiguero

Casi por casualidad, Tompkins conoció los Esteros del Iberá, se quedó maravillado por la inmensidad y por los animales que vivían allí, y tuvo dos ideas en mente: reintroducir la fauna perdida y crear el parque nacional argentino más grande de todos. Con CLT, que hoy preside la bióloga Sofía Heinonen, compró tierras a distintos propietarios privados (más de 160.000 hectáreas) y puso en marcha el primer proyecto entre muchos otros de restauración de fauna: el oso hormiguero gigante, que se había extinguido en el Iberá.

“Las áreas naturales sin vida silvestre son nada más que escenario”

Alicia Delgado es bióloga y correntina, tiene 36 años y desde hace diez trabaja en CLT. Empezó haciendo censos de los venados de las pampas y desde 2010 está a cargo del centro de rescate de osos hormigueros ubicado en San Cayetano, a 40 minutos de Corrientes Capital, donde además de ella, trabajan veterinarios, voluntarios y técnicos de la zona. En principio, el proyecto estaba enfocado en rescatar animales adultos, pero pronto se toparon con otra realidad. Cuando visitaban los campos o acudían a llamados de alguna casa, encontraban crías huérfanas, que las personas querían vender después de matar a la madre, o que querían quedárselas como mascotas y las tenían atadas con sogas, o sim-



ALICIA DELGADO RECIBE Y CUIDA A LOS OSOS HORMIGUEROS ANTES DE LLEVARLOS AL IBERÁ.



“
El gran problema que hoy tenemos es la pérdida del hábitat. Eso es lo que extingue especies
”

VENADOS DE LAS PAMPAS, MONUMENTO NATURAL DE CORRIENTES.



BELLÍSIMAS ESPECIES ACUÁTICAS CUBREN LA SUPERFICIE DE LOS ESTEROS.



HASTA EN LOS HUEVOS DE GALLINA ABUNDAN LOS COLORES.

plemente no sabían qué hacer con ellas. Entonces, comenzar a realizar un trabajo de educación en Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Chaco y Corrientes, y a través del boca en boca fueron difundiendo el proyecto de rescate. Durante el trabajo se encontraron con personas que tenían una colección de lenguas de osos hormigueros cazados y las mostraban como trofeo o con ejemplares tan chiquitos que tenían aún el cordón umbilical. Una vez en el centro, los osos hormigueros rescatados entran en cuarentena para prevenir cualquier enfermedad, siempre con una estufa cerca y mantas, porque es una especie que sufre mucho el frío; luego pasan a otra etapa, donde aprenden a alimentarse por sí solos y ya no con la mamadera que les da “Gichi” Fernández, la fiel ayudante de Alicia que se encarga de la alimentación y los mimos, hasta 12 veces al día; y más tarde les colocan un radiocollar, que permitirá rastrearlos por un tiempo una vez que se los libere en el Iberá, en especial para saber si las hembras tuvieron crías y dónde se van estableciendo. Como son animales que se habitúan a una zona, después se les saca el collar y se los monitorea con cámaras trampa que hay en el monte. Parte de la estrategia es que lleguen a reproducirse solos, por eso en Rincón del Socorro, desde 2007 cuando comenzó el proyecto,

liberaron 30 animales y pararon ahí para darles la oportunidad de hacerlo naturalmente; y en San Alonso llevan liberados 23. En las dos propiedades de la fundación, hasta el momento tienen registrados 36 nacimientos en territorio. Después, lo que sí deberán hacer es reintroducir animales nuevos durante los próximos años para evitar la endogamia y que haya variedad genética.

El yaguararé, un tesoro perdido

Desde San Miguel, uno de los portales de acceso a los Esteros, después de 30 km de camino de arena entre campos privados, se llega a San Nicolás, uno de los tres campings público que CLT tiene en la zona, un lugar increíble, con todo lo necesario y en contacto con la naturaleza, donde incluso hay un nido de jabirú, un ave enorme que tiene alas de 3 metros y llega a medir un metro y medio de altura. Desde el camping, restan recorrer 7 kilómetros en 4x4 y esperar que los carpinchos y los yacarés se corran del camino, para llegar hasta el puerto donde las lanchas de la fundación salen hacia San Alonso, una isla dentro de la reserva, donde está el Centro Experimental de Cría de Yaguararés (CECY), que hoy ya no funciona como estancia turística porque es una estación biológica dedicada exclusivamente a la reinsertión del oso hormiguero y a la futura del yaguararé, y a la conservación de otras especies que viven ahí como zorros, venados y monos carayá. Durante la navegación por el arroyo Carambola, que debe su nombre a las vueltas que da, ya se pueden ver ciervos de los pantanos, aves preciosísimas, más carpinchos y un nido de yacarés, antes de llegar a la laguna Paraná, sobre la que se levanta la isla. En la década del 50, el yaguararé se extinguió en Corrientes, por

FOTO DE LOS VENADOS DE LAS PAMPAS RAFAEL ABUIN

la cacería y también por la modificación de su hábitat. En el resto del país quedan unos 200, principalmente entre Misiones y Chaco, pero CLT tomó la posta para reintroducirlo en el Iberá y volver a equilibrar el ecosistema. Devolver a los Esteros el predador que le falta es un proyecto que comenzó en 2011 con la idea y el diseño del centro experimental de cría, que está compuesto por enormes corrales para ejemplares adultos, otros para crías y uno de 30 hectáreas para entrenamiento, que incluye los cuatro ambientes del Iberá —pastizal, monte, costa y laguna— destinado, cuando nazcan, a los cachorros de más de un año y medio de edad, que hayan aprendido a cazar carpinchos y yacarés de menor tamaño junto a su madre en el corral de crías, y puedan perfeccionar sus habilidades de caza aquí antes de liberarlos. Por ahora, en este inmenso predio sumamente bien pensado, con paneles solares, cercos eléctricos y sistema de compuertas y de alimentación hidráulicos, viven Tobuna, una hembra de 15 años que llegó en mayo del año pasado donada por el zoo de Batán (provincia de Buenos Aires) y Nahuel, un macho más joven que viene de la Patagonia y desde febrero vive aquí. En lo que va del año, ya los juntaron tres veces, se pelearon, jugaron y copularon, pero aún no hay certezas de que Tobuna esté preñada. Si no es así, lo volverán a intentar el mes siguiente y una y otra vez hasta hacer realidad la llegada de la primera camada de crías al CECY. Para confirmar la gran noticia, todos los días Karina Lerdrup Sparring, de 38 años, una etóloga y cuidadora de animales de Dinamarca, que hace seis años está en el Iberá y trabaja para CLT, recoge las eses de la hembra y las manda a analizar para detectar el pico hormonal. Ella es la responsable del proyecto, que a fin de año recibirá dos ejem-



EL RESTAURADOR DE ÁREAS NATURALES

Douglas Tompkins nació en el estado de Nueva York, pero su pasión por la escalada y el esquí pronto lo llevaron a recorrer su país y el continente. En 1961 llegó por primera vez a Chile para esquiar y volvió muchísimas veces más atraído por la naturaleza virgen de la zona. En 1968, escaló el monte Fitz Roy, cerca de la villa El Chaltén, y en el viaje por la ruta hasta la Patagonia fue surfando, esquiendo y escalando por el camino, aventura que se puede revivir en la película *Mountain of Storms*. Se casó dos veces, primero con Susie con quien tuvo dos hijas; y en 1993 con Kristine, nacida en California y también esquiadora. Durante los noventa, Kris y Doug se enfocaron en crear el Parque Pumalín, una reserva natural de acceso público en el sur de Chile, en la Región de los Lagos; y en 1997 conocieron el impresionante pantanal del Iberá de la mano de colegas conservacionistas argentinos. El 8 de diciembre de 2015, Douglas falleció en el sur de Chile, a los 72 años, por hipotermia, cuando navegaba en kayak con un grupo de amigos por el Lago General Carrera y cayó al agua. Hoy, Kris y las 350 personas que trabajan en la fundación tanto en Chile como en la Argentina siguen adelante con su visión y legado.

ROBERTO ES UNO DE LOS
BAQUIANOS QUE LLEVA A LOS
VISITANTES A RECORRER LA
RESERVA EN SU CANOA.



CONCEPCIÓN DEL YAGUARETÉ CORÁ

Es el portal de entrada a los Esteros del Iberá desde Corrientes Capital o desde el Parque Nacional Mburucuyá, un pueblo lleno de historia, cultura y tradición, cuyo nombre significa “corral del tigrés” en guaraní. Hace un poco más de cinco años comenzaron a dar forma a un proyecto ecoturístico, para impulsar el desarrollo económico local. Así, se construyeron posadas, como La Alondra y El Nido; se crearon museos, como el de La Pilarcita, el del Hombre de Campo Correntino y el Centro de Interpretación del Iberá, a cargo de la Asociación de Guías “Iberá Porá” (guiasdesitioiberapora@gmail.com), un grupo de jóvenes nacidos en Concepción que hacen de nexo entre los visitantes y los baquianos, que llevan a cabo el avistaje de aves o fauna, los recorridos por las lagunas, los arroyos o los ríos, a caballo, canoa a botador o kayak.

plares más (hembra y macho), también de cautiverio, para poder aumentar las chances de reproducción y así, poco a poco, ir desarrollando técnicas de cría de yaguareté que les permitan en un futuro hacer posible que una población estable viva en libertad. Douglas Tompkins murió el año pasado mientras realizaba una travesía en kayak por el sur de Chile. No llegó a ver la unión de la primera pareja de yaguaretés, esa ilusión visionaria que tuvo cuando recorrió el Iberá por primera vez, pero sí la recuperación de otros habitantes históricos que habían desaparecido como el guacamayo rojo, el oso hormiguero y el venado de las pampas, y también el incipiente trabajo de toda una comunidad esperanzada por recuperar la fauna local, cuidarla y compartir esta maravilla de la naturaleza con quien quiera conocerla. Hoy, este inmenso humedal único en el mundo es una reserva dedicada a la vida. ●

UN NÁNDÚ EN EL TRÁNSITO,
LA ESTANCIA DE CLT CERCA
DE CONCEPCIÓN.

